

**Monumenta Liturgica Beneventana: Un Programa Superior de  
Investigación de Historia Litúrgica Medieval en el Pontificio  
Instituto de Estudios Medievales de Toronto (Canadá)**

**Roger E. Reynolds**

Hoy me gustaría describir uno de los principales programas de investigación de historia de liturgia medieval, en el Pontificio Instituto de Estudios Medievales y en la Universidad de Toronto. Este programa se inició hace casi quince años y nos ha llevado por el mundo visitando bibliotecas y colecciones privadas de manuscritos, con el generoso auspicio del Consejo de Ciencias Sociales y de Humanidades, de Canadá. Aunque el programa parece que tiene poco que ver con la Argentina, muchos de los antepasados de los argentinos provienen de los lugares en los que se encontraron los manuscritos litúrgicos: Italia y lo que es hoy Croacia. A medida que nuestro programa ha ido creciendo esos países se han manifestado orgullosos de su propia herencia litúrgica.

El estudio de nuestros manuscritos, de trazos grandes y hermosos propios de la Italia del sur y de Dalmacia -la llamada escritura beneventana- es antiguo. La descripción clásica de la historia del estudio de estos manuscritos es la que proviene del gran paleógrafo E. A. Lowe, nacido en la ciudad de Nueva York e hijo de inmigrantes rusos. Su obra, titulada *La escritura beneventana*, fue publicada en 1914 por Oxford University Press. Lowe y especialistas paleográficos que trabajaron antes que él se interesaron primeramente en la escritura y no tanto en los contenidos de los manuscritos copiados en esa letra. Después de 1914 Lowe continuó intermitentemente acumulando ejemplares de la escritura -más de 625-, a los que describió brevemente en una nueva Lista Manual en 1962. Mientras Lowe estudiaba la escritura, otros especialistas usaron su estudio para trabajar en áreas seleccionadas como los contenidos y adornos de los manuscritos. El gran musicólogo benedictino Dom René-Jean Hesbert, por ejemplo, comenzó a trabajar en los aspectos musicales y eruditos como Mertila Avery estudiaron los contrastes luminosos en los manuscritos, como el famoso rollo Exultet, un facsímil que ustedes pueden ver aquí.

Con la reimpresión y ampliación del clásico estudio de Lowe se

dieron nuevas orientaciones al estudio de los manuscritos copiados en letra beneventana. A pedido de Julian Brown, Augusto Campana y Guglielmo Cavallo los nuevos trabajos estuvieron a cargo de Virginia Brown, que fue la ayudante de Lowe en el Instituto de Estudios Avanzados en Princeton. Con ese fin ella vino a Toronto y a nuestro Instituto Pontificio. Allí sollicitó a mis estudiantes de seminario y a mí identificar los tipos de libros. Los libros contienen oraciones, oficios, música, y rituales propios de la vida eclesiástica. Lowe y Brown, sabían poco sobre liturgia. Ellos podían identificar los items con términos muy genéricos o como «litúrgicos». Las razones por las que nos los dio eran obvias ya que casi todos eran textos litúrgicos, y Lowe y Brown, sabían poco sobre liturgia. Ellos podían identificar los items con términos muy genéricos o como “litúrgicos”.

Con la aparición en 1980 del nuevo estudio ampliado de Lowe, realizamos una investigación en Toronto, sobre los contenidos de todos los items de la escritura. Para nuestro asombro, resultó que más del 70% eran litúrgicos. Se afirma que el mayor porcentaje del total de manuscritos latinos medievales existentes, que representa cerca del 15%, es litúrgico. En consecuencia, ese abrumador porcentaje de códices litúrgicos sugería que la escritura beneventana era litúrgica por autonomasia. Esta es majestuosa, imponente y hermosa, y además “conservadora” o antigua. Así como la letra gótica se usaba en libros litúrgicos, impresos incluso en el siglo veinte, para dar un tono antiguo y conservadora, la escritura beneventana fue utilizada en la edad media en el sur de Italia y a lo largo de la costa dálmatas, principalmente para que los libros litúrgicos dieran esa misma impresión.

Un desarrollo adicional tuvo que hacerse con las fechas. Uno de los nuevos items descubiertos después de 1914 por el mismo Lowe fue un pequeño libelo o folleto restaurado por Caiazzo y luego guardado en la Biblioteca Vaticana. Lowe reconoció al texto como el oficio para la fiesta de Corpus Christi, y con su ojo experto fechó la escritura en el siglo doce. Cuando vi esta fecha pude deducir con gran sorpresa que este famoso oficio litúrgico, el primero con status papal en 1264, no pudo haber sido escrito por el afamado autor, santo Tomás de Aquino, como han argumentado muchos estudiosos tomistas. Por eso, después de haber recibido fotografías de este ejemplar, le pedí a los dos más

eminentes paleógrafos en nuestro Instituto, Leonard Boyle (quien llegó a ser prefecto de la Biblioteca Vaticana) y Virginia Brown, que emitieran su juicio respecto a la fecha del escrito. Ambos dijeron que eran del siglo XII, es decir, casi un siglo antes de que el texto fuese escrito supuestamente por Tomás de Aquino y avalado por el papado. Entusiasmado, comencé a transcribir el texto, y para mi sorpresa encontré mencionado el nombre del Papa Urbano IV, cuya bula *Transiturus* había instituido la fiesta [de Corpus Christi] en 1264. En otras palabras, un texto que había sido considerado por un buen número de eminentes paleógrafos como escrito en el siglo XII, había sido realmente redactado al menos un siglo después, es decir, era un texto conservativo.

Al mismo tiempo que yo estaba trabajando en textos de escritura beneventana, estaba también investigando una cantidad de textos confeccionados en la escritura visigótica de la península ibérica. Al igual que la escritura beneventana, la escritura visigótica era conocida como esencialmente litúrgica, aun cuando los manuscritos no fueron tantos en comparación con los beneventanos. No muchos años atrás se pudo demostrar que varios de los ejemplares en escritura visigótica, especialmente los escritos en Toledo y que han sido fechados en el siglo XI, fueron realmente escritos en el siglo XIII. ¿Podría ser que muchos manuscritos beneventanos se hayan fechado demasiado tempranamente?

La confirmación de esta suposición provino de uno de nuestros colegas de la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, que estaba estudiando la notación musical en los códices de escritura beneventana. Thomas Kelly descubrió que en muchos manuscritos esta notación fechada por Lowe en los siglos XI y XII procedía en realidad del siglo XIII en adelante. En consecuencia, parecía que toda la cronología paleográfica de Lowe tenía que ser repensada. ¿Cómo hacer bien este trabajo? Durante años se había reconocido, aunque no totalmente, que los manuscritos litúrgicos son por lo general los más fáciles de fechar y localizar gracias a los calendarios, nombres específicos, fechas y lugares mencionados en los textos. Por eso, con Virginia Brown y con algunos alumnos de estudios medievales litúrgicos comenzamos a examinar un cierto número de códices litúrgicos más en detalle, especialmente las fechas y lugares de procedencia.

Uno de los primeros grupos de manuscritos que Virginia Brown

examinó consistía en libros de oraciones que Lowe había ubicado en el siglo XIV. Examinando estos manuscritos con sus letanías y oraciones con nombres específicos de personas, Virginia Brown descubrió que este grupo de manuscritos había sido escrito en Nápoles a fines del siglo XVI en un convento de monjas benedictinas conservadoras. Una vez más, se demostraba que las fechas de Lowe, especialmente para los manuscritos litúrgicos, eran demasiado tempranas y que un cuidadoso examen de los textos llevaba a localizaciones y procedencias más precisas. Otro desarrollo nos sirvió de guía para nuestro programa sobre la *Monumenta liturgica beneventana*. Luego de la aparición de la versión revisada y ampliada del trabajo clásico de Lowe, nuestro Instituto se convirtió en un imán para estudiosos de todo el mundo, que buscaban información sobre nuevos detalles. Individuos, bibliotecas, casas de subasta y librerías tales como Sotheby's y Bernard Quaritch nos inundaron con nueva información y con preguntas sobre fechas y lugares. Además, una gran colección de facsímiles fotográficos fue acumulada en nuestro Instituto. Por cierto, desde el comienzo de la revisión de la escritura beneventana de Lowe, más de 1500 detalles hasta entonces desconocido han sido descubiertos. Para estudiar todo este nuevo material (tan bien como el conocido por Lowe), la biblioteca de nuestro Instituto se ha visto acrecentada con publicaciones adicionales paleográficas, litúrgicas, históricas, arte histórico y musical.

La convergencia de estudios paleográficos y litúrgicos en función de códices transcritos en escritura beneventana sugería que nuestro Instituto tenía que emprender un programa más extenso. En esa época, en los comienzos y a mediados de la década del 80, teníamos unos pocos modelos para seguir, pero a pesar de eso progresamos nuestro programa que llevaba el título *Monumenta Liturgica Beneventana*. Desde entonces el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, de Canadá, nos ha dado un generoso apoyo. Enseguida se tornó evidente que los manuscritos en escritura beneventana reflejan no sólo un antiguo rito o costumbre nativa litúrgica llamada beneventano, sino también los ritos y costumbres de la sede próxima de Roma y también de los conquistadores bizantinos, normandos y angevinos a lo largo de la "zona beneventana". Esta zona se extiende desde el sur de Italia, atraviesa la costa dálmata y llega hasta Istria, en el

extremo de Albania. Los monumentos de estos ritos litúrgicos practicados en la “zona beneventana” describen una diversidad asombrosa y reflejan la complejidad política, social y cultural de la zona sur del Adriático en la Edad Media.

El estudio de las prácticas rituales de esta región, dentro del programa *de la Monumenta Liturgica Beneventana*, ha tenido un cierto número de fines que se relacionan entre sí. En primer lugar, las colecciones de microfilms y de fotografías de los manuscritos pertinentes se han expandido y siguen aumentando en forma tal, que la colección del Pontificio Instituto es ahora la más grande del mundo, tanto que los estudiantes extranjeros visitan el Instituto para consultarla y con frecuencia escriben solicitando información. En segundo lugar, prácticamente todos los códices han sido descriptos extensamente, en su aspecto paleográfico y codicológico de acuerdo con los cánones codiciales, y todo esto está incluido en una base de datos computarizada. En tercer lugar, las transcripciones de los textos litúrgicos en los manuscritos se están introduciendo en un repertorio computarizado, el cual se usa en el cuarto propósito del programa, esto es, en ediciones críticas y estudios de los diversos tipos de libros litúrgicos redactados en escritura beneventana. Un quinto propósito del programa es utilizar la edición y el estudio de los manuscritos litúrgicos en escritura beneventana como un medio para encaminar a estudiantes graduados en diferentes disciplinas que tienen que dominar como medievalistas. Hasta la fecha se han presentado siete tesis de licenciaturas y doctorales en el Pontificio Instituto y en la Universidad de Toronto, sobre tópicos litúrgicos en escritura beneventana. Un sexto propósito del programa es publicar nuestros resultados, no sólo fuera de nuestro Instituto sino también en series de publicaciones corrientes dentro del Instituto. Es por eso que en nuestra erudita revista “Mediaeval Studies” hemos establecido la subserie tituladas *Miscellanea Beneventana*, de la que han aparecido doce números.

Otra subserie de nuestra revista, titulada *Parerga Beneventana*, informa sobre pequeños descubrimientos referidos a códices de escritura no-beneventana, obtenidos en nuestras investigaciones sobre manuscritos beneventanos. Además de estos artículos, hemos comenzado a publicar con el Departamento de Publicaciones del Instituto una serie

de amplios estudios y ediciones denominada *Monumenta Liturgica Beneventana*. Un séptimo propósito del programa es la cooperación con proyectos o programas fuera de Toronto, comprometidos con el estudio de temáticas que involucran a códices de escritura beneventana. Por ejemplo, miembros de nuestro equipo han cooperado con los especialistas franceses benedictinos, Dom Jean Mallet OSB y Dom Andre Thibaut OSB, en la compilación de sus monumentales catálogos de los códices de escritura beneventana en la Biblioteca Capitular de Benevento y con la Fundación Royaumont de Francia, en un volumen magnífico sobre la catedral de Benevento, su música y su cultura.

Todos estos propósitos se continuarán en un futuro previsible. Pero en la *Monumenta Liturgica Beneventana* hay otras nuevas orientaciones. Uno de los aspectos más sorprendentes de nuestro reciente trabajo es la gran cantidad de detalles que hemos descubierto, no menos de 500 sólo en los últimos cuatro años, los cuales se describen en el estudio continuado “Second New List” de Virginia Brown en *Miscellanea Beneventana*.

Algunos de los detalles descubiertos han sido de extraordinario interés. En las fotos de la página 113, se pueden ver dos de ellos. El primero es un bifolio de la liturgia griega de san Juan Crisóstomo, transliterado a caracteres latinos en escritura beneventana. Este bifolio, ahora en Bryn Mawr, Pennsylvania, probablemente era parte de un ejemplar hecho por un sacerdote de habla latina, quien tenía que celebrar Misa para una comunidad de rito griego en el sur de Italia, algo que sabemos que ocurría en lugares tales como el monasterio de Montecassino. Más allá de su obvio interés bicultural, el bifolio es importante porque es uno de los primeros manuscritos de la liturgia bizantina en caracteres griegos o latinos.

Hace poco hicimos otro importante descubrimiento mientras investigábamos entre los *Compactiones* en Montecassino, también en las fotos de la página 113. Los *Compactiones* contienen lo que podríamos considerar como restos de manuscritos que han sido dejados de lado o que eran utilizados algunas veces como base para otros manuscritos o libros impresos. En uno de los *Compactiones* había un folio escrito sólo de un lado. En las partes superior e inferior había ranuras paralelas verticales para costuras, tal como uno puede encontrar en los famosos

rollos *Exultet* utilizados en la Vigilia del Sábado Santo, uno de los oficios religiosos más solemnes de la Iglesia occidental. Durante años he pronosticado que algún día encontrariámos un rollo utilizado en otro de los días más solemnes, el Viernes Santo. En verdad, el folio recientemente descubierto en Montecassino formaba parte de un ejemplar de este tipo, y contiene las oraciones solemnes para ese día en una forma antigua, de fecha anterior al utilizado en el rito romano.

En términos de fechas de manuscritos, nuevos descubrimientos han sido tan apasionantes como los dos recién mencionados. Por ejemplo, tres años atrás el ejemplar más antiguo conocido de la escritura del siglo VIII fue encontrado casualmente en Benevento mientras hojeaba uno de los libros litúrgicos impresos, apartado de los manuscritos. El más antiguo libro editado había sido emparchado con fragmentos de pergamino del siglo VIII. Igual interés en lo que se refiere a fechas han tenido diferentes y nuevos ejemplares de escritura beneventana del siglo XVI, y también para sorpresa nuestra, diversos ejemplares de una imitación de escritura beneventana del siglo XVIII. En las fotos de la página 114, pueden ver un ejemplo de esta imitación de escritura beneventana del siglo XVIII. Fue descubierto el año pasado en Nápoles en la Biblioteca de la Sociedad Napolitana de Historia Patria. Es una copia de un códice más antiguo de escritura beneventana, del siglo XII, ahora perdido. Esta copia de las regulaciones litúrgicas que rigen al Colegio de los Hebdomarios en la catedral de Nápoles fue hecha en el siglo XVIII, en apoyo de las prerrogativas litúrgicas contra las peticiones de los cánones de la catedral. El escriba intentó copiar el ejemplar más antiguo hasta donde podía, ya que le era imposible seguir consistentemente las reglas que rigen la escritura beneventana en su forma clásica. Por ejemplo, las ligaduras obligatorias ei, fi, gi, li, ri y ti, o la i larga, las abreviaturas y la puntuación beneventana, y otras cosas más. En consecuencia, tenemos aquí el ejemplo más reciente de escritura beneventana conocida, aunque es imitativa de los caracteres.

De todos los detalles nuevos encontrados, unos pocos fueron los que llamaron nuestra atención gracias a los estudiosos, los bibliotecarios, los archivistas y libreros. La gran mayoría fue encontrada por miembros de nuestro equipo que recorrieron archivos eclesiásticos o consultaron incunables y guardas, pies de imprenta, pruebas, etc., de volúmenes

impresos más antiguos que contienen escritura beneventana. Que estos nuevos detalles están siendo descubiertos ahora es quizás no sorprendente si tomamos en cuenta que E. A. Lowe muy raras veces consultó archivos de detalles de escritura beneventana y no buscó sistemáticamente a través de incunables o de antiguos libros impresos en esas bibliotecas de la “zona beneventana” que el visitó. Además, muchos archivistas y bibliotecarios, como no son expertos en paleografía, han sido incapaces de identificar la escritura beneventana en los códices de sus propios depósitos. Ahora, en fugaces sondeos en pequeños archivos eclesiásticos y en los textos incunables de grandes bibliotecas han aparecido docenas de nuevos ejemplares. Al igual que pudo ser predicho en nuestros descubrimientos pasados, seguramente todos estos nuevos fragmentos son litúrgicos. El material en los archivos adquiere una importancia especial, porque los fragmentos en escritura beneventana a menudo contienen anotaciones notariales o están incorporados a documentos que pueden ser útiles para determinar orígenes y procedencia. Con frecuencia, este material de archivo confirma las conclusiones anticipadas por la paleografía. En consecuencia, ahora y durante los próximos años los ejemplares depositados en los numerosos archivos locales y en las bibliotecas eclesiásticas son y serán examinados sistemáticamente, en busca de nuevos fragmentos.

En los últimos dos años se hizo un descubrimiento interesante de fragmentos conectados con casas franciscanas, como ser en Falconara Marittima, L'Aquila, Lanciano y Nápoles. Sucele que en sus búsquedas de libros para sus propias bibliotecas, los mendicantes -quienes no utilizaron mayormente la escritura beneventana tal como hicieron los benedictinos- acopiaron manuscritos en escritura beneventana como modelos para copiar en otro tipo de escritura y luego utilizaron los originales como cubiertas, guardas de libros, pastedowns y base para manuscritos más tardíos, libros impresos y materiales de archivos. A la luz del significativo número de nuevos datos conectados con los franciscanos, estamos ahora examinando en detalle algunos de los 270 archivos y bibliotecas franciscanos en el sur de Italia, en la búsqueda de ejemplares con escritura beneventana.

Posiblemente los más inesperados e interesantes descubrimientos en el pasado inmediato estén centrados en los códices palimpsestos en

escritura beneventana, en los que antiguos textos litúrgicos fueron borrados para proveer fragmentos con escritos más recientes. Sin duda, uno de los descubrimientos más fascinantes es el único ejemplar napolitano con texto y música, que sirve de base a los famosos autógrafos en la Biblioteca Medicea-Laurenziana, en Florencia, que cientos de especialistas sobre el Renacimiento han estudiado durante siglos pero que nunca han apreciado los textos subyacentes en escritura beneventana. En una de las fotos de la página 114, pueden ver en el costado derecho una muestra del autógrafo de Boccaccio, escrito encima de un palimpsesto texto litúrgico beneventano. En un magnífico estudio del texto subyacente, Virginia Brown fue capaz de mostrar que el manuscrito mismo, un gradual litúrgico musical, fue copiado alguna vez entre el 1250 y el 1300, en un convento de monjas hermanas benedictinas de Nápoles, algunas de las cuales estaban adoptando prácticas litúrgicas franciscanas. La combinación de rúbricas benedictinas y franciscanas es evidente en este caso. El convento donde el manuscrito fue copiado, identificado por Virginia Brown como el de Santa María Donnaregina, fue destruido por un terremoto en 1293. Cuando fue reconstruido por la esposa de Carlos II de Anjou, la reina María de Hungría, fue restaurado como un convento franciscano, ya que la reina María era una ardiente sostenedora de esta orden. Allí las franciscanas no habrían utilizado en forma constante el magnífico y antiguo gradual benedictino-franciscano, en particular desde que nuevos libros, completamente franciscanos, fueron obtenidos a través de donaciones de la reina María. Entonces, las hermanas franciscanas le dieron el hermoso pero inútil manuscrito a uno de sus contactos en la corte real angevina. Gracias a la posición de su padre, Boccaccio obtuvo a la vez entrada y favor en la corte angevina, y a través de uno de esos contactos pudo tener, ciertamente en forma casual, la posesión del ahora obsoleto libro, al que desmembró, borró y en el que luego escribió su propio libro, el ahora autógrafo famoso.

Además del palimpsesto de Boccaccio, nuestro equipo han encontrado muchos otros palimpsestos con escritura beneventana hasta ahora no conocidos (inclusive algunos ejemplares de textos breves), en los que los textos a menudo han proporcionado significados en extremo importantes, debido a su edad y al hecho de que textos más tardíamente reemplazados pueden ser remanentes de un rito perdido. Nuevas técnicas

con lámparas ultravioletas, fotografía ultravioleta, inspección digital y la identificación de textos virtualmente destruídos, gracias al uso de bases de datos computarizadas de material litúrgico, ha cambiado sustancialmente el modo en el que estos palimpsestos pueden ser estudiados. (Dom Alban Dold y el Instituto de Palimpsestos en Beuron, por supuesto, iniciaron y guiaron esta forma de investigar en este siglo). Los textos borrados se pueden analizar *in situ*, pero los progresos en fotografía ultravioleta han hecho que el trabajo en Canadá sobre estos textos sea mucho más fácil que antes. El uso de escáneres digitales, con su capacidad para modificar el aspecto de estos textos, también ha servido para identificarlo. Con la base de datos computarizada de textos litúrgicos compilados por los investigadores y por estudiantes graduados trabajando para la *Monumenta Liturgica Beneventana*, el reconocimiento de unas pocas palabras ha guiado a la identificación en el lugar [*in situ*] de gran cantidad de textos hasta hace poco ilegibles.

Uno de los apasionantes productos derivados de nuestras descripciones digitales de manuscritos y fragmentos ha sido la unión de muchos fragmentos dispersos y diseminados por todo el mundo. Sólo en los últimos años cerca de más de 500 fragmentos se dividieron en setenta y cinco. Para nuestro programa de investigación, el ensamblaje de fragmentos dispersos sobre escritura beneventana es, por supuesto, uno de nuestros más importantes fines. Pero ocasionalmente, así como encontramos fragmentos en otros tipos de escritura, se pueden hacer sorprendentes. Uno de estos, informado en nuestra serie “*Parerga Beneventana*”, tuvo lugar hace dos años. Mientras investigábamos fragmentos de escritura beneventana en el Archivo Estatal de Lucca, encontramos cubiertas legadas, escritas en la rara escritura visigótica. En el siglo XVI cuatro bifolios enormes fueron separados de una espléndida Biblia recopilada a tres columnas, escritos en el sur de España a fines del siglo VIII y utilizados como cubiertas de archivo. Dada la fecha temprana de los bifolios, nuestras descripciones codicológicas de éstos pudo ser comparada con ejemplares visigóticos precarolingios descriptos por Lowe en su *Codices latini antiquiores* [Códices latinos antiguos]. Por cierto, se encontró que las dimensiones y rasgos paleográficos de estos bifolios son similares a otro conservado en una colección de manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Columbia,

en Nueva York. Otras investigaciones mostraron que este bifolio había sido dado a la Universidad de Columbia por un famoso norteamericano coleccionista de libros, George Plimpton. Dónde fue que Plimpton consiguió su bifolio de la Biblia recopilada de Lucca es incierto, pero está demostrado que una de sus principales fuentes para la adquisición de manuscritos fue un cierto librero italiano con frecuencia sospechado de vender manuscritos robados, Giuseppe Martini. Ustedes pueden adivinar de dónde éste último los obtenía... de Lucca, por supuesto.

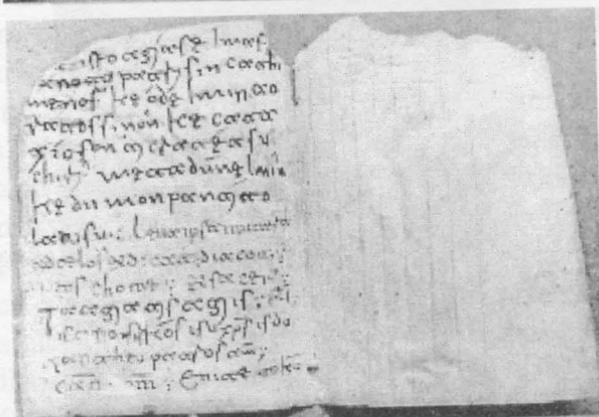
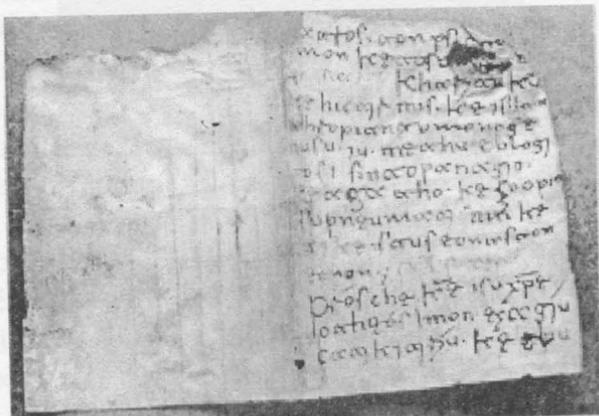
Para concluir, en Norteamérica y algunas veces en Europa, la gente en general e inclusive especialistas en historia medieval nos preguntarán por qué en el Pontificio Instituto de Estudios Medievales de Toronto nosotros estamos haciendo una cosa tan esotérica como es estudiar manuscritos litúrgicos, especialmente aquéllos redactados en escritura beneventana, la gran y hermosa escritura desarrollada en el sur de Italia y en Dalmacia, desde el siglo VIII hasta el siglo XVI. Hay diversas razones, algunas importantes en una escala teórica más amplia, otros importantes para los estudios medievales mismos. [En lo que respecta al costado práctico, el económico, hay una razón inesperada. Es que los coleccionistas de manuscritos, tanto públicos como privados, se han interesado intensamente en los ejemplares raros que estamos identificando cuando ellos llegan a libreros y rematadores. Como este interés va en aumento, lo mismo ocurre con los precios de los ejemplares]. Pero mucho más importante que esta razón monetaria es para nuestro estudio el valor que ellos poseen en términos teóricos amplios y para los estudios medievales. La investigación fundamental o básica, como la que nosotros hacemos, a menudo es percibida como algo sin significación social o carente de perspectivas teóricas. Pero de hecho, la investigación fundamental puede realizarse, y así sucede, en este contexto más amplio, social y teórico. Sólo es necesario pensar que la investigación al principio obscura del erudito americano Brian Tierney sobre textos conciliares de la tardía Edad Media, fue gracias al impulso dado por el Concilio Vaticano II, de acuerdo con la opinión de muchos eruditos y hombres de Iglesia. O se puede pensar en la erudición moderna sobre la oración eucarística del siglo II de Hipólito de Roma, lo que ha llevado a la revisión de los ritos eucarísticos en la cristiandad occidental, tanto católica como protestante. La investigación fundamental tal como

la hacemos sobre los ritos litúrgicos permite, entonces, que tenga ramificaciones más amplias tanto para las ciencias humanas como para las ciencias sociales.

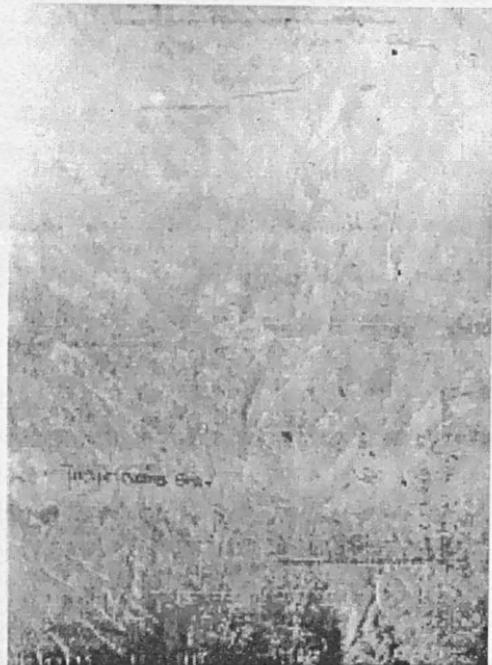
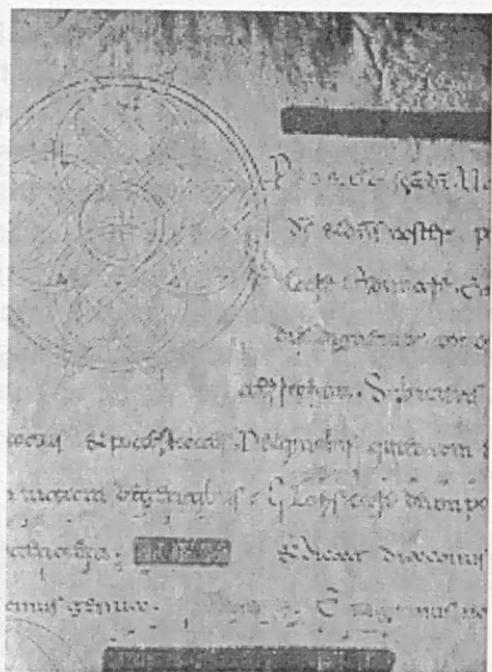
La antropóloga Mary Douglas ha escrito que «el ritual es más importante para la sociedad que las palabras para el pensamiento». En consecuencia, a nivel puramente humano el ritual responde a y refleja las necesidades colectivas más profundas de la sociedad. Pero, ella continúa, «en cada nuevo siglo nos convertimos en herederos de una tradición más grande y más vigorosamente anti-ritualista. Esto es correcto y bueno en lo que respecta a nuestra propia vida religiosa, pero cuidémosnos de importar acríticamente la temible formalidad mortal en nosotros mismos, en nuestros juicios sobre otras religiones», y debería haber agregado: sobre otros períodos de la historia. En el área de los estudios medievales, esta acrítica y «temible formalidad mortal en nosotros mismos» se ha transformado en el reconocimiento agobiante del significado de la práctica ritual y de la liturgia en la Edad Media, junto con la ignorancia de sus fuentes y de su significado. Pese al desprecio moderno sobre la historia litúrgica, su importancia central en los estudios medievales es innegable. La liturgia es una llave para una comprensión más profunda del pasado medieval, y su significación para los estudios medievales es clara en eso que afecta justamente a todas las áreas de los campos tradicionales como la historia, la literatura, la música, el arte y la ley, y de los campos más funcionales como son la paleografía, la códiceología y la cronología.

Además de su importancia central para el estudio más abarcativo de la Edad Media, el estudio de la diversidad de la práctica litúrgica medieval también tiene implicancias para nuestra moderna cultura eclesiástica occidental. Las liturgias de la Edad Media han modelado esta cultura en todos los períodos subsiguientes. Una fuente principal para el desarrollo de las liturgias modernas es la tradición histórica, en la que el significado teológico de la práctica está determinado por el examen del rol que cumple la liturgia en la Iglesia y en la comunidad. Para las Iglesias modernas, la diversidad de la liturgia medieval es particularmente instructiva en lo que se refiere al poder del ritual sagrado, el que expresa los valores y el punto focal de la identidad comunitaria de un grupo humano, poder que ha sido reconocido durante mucho tiempo.

La temprana conclusión moderna, basada en la experiencia del nacionalismo, que el punto focal comunitario del ritual debe ser una fuerza divisoria, está de hecho en disidencia con la experiencia medieval de la cultura eclesiástica universal expresada en la diversidad. Las Iglesias modernas interesadas en el ecumenismo y en la reforma litúrgica pueden mirar este modelo medieval para efectuar analogías sociales, en cuestiones tales como el crecimiento de liturgias regionales en las Iglesias de África o el punto focal de la Iglesia Católica, luego del Concilio Vaticano II. Con tales resultados en mente, el estudio de la liturgia regional de la Edad Media -en este caso la de la "zona de Benevento" en el sur de la región Adriática- es un medio apropiado para la comprensión de preocupaciones modernas.



Bryn Mawr College Manuscript Collection, Provisional Shelfmark, Goodhart Collection, Fragment 2, fols. 2v-1r and 1v-2r.



Montecassino, Archivio della Badia, Compactiones XVI recto y verso.